

EL LAICO LATINOAMERICANO Y LA NUEVA EVANGELIZACION A LA LUZ DE LA CHRISTIFIDELES LAICI

Eduardo Peña*

Los fieles laicos -debido a su participación en el oficio profético de Cristo- están plenamente implicados en esta tarea de la Iglesia. En concreto, les corresponde testificar cómo la fe cristiana -más o menos conscientemente percibida e invocada por todos- constituye la única respuesta plenamente válida a los problemas y expectativas que la vida plantea a cada hombre y a cada sociedad. Esto será posible si los fieles laicos saben superar en ellos mismos la fractura entre el Evangelio y la vida, recomponiendo en su vida familiar cotidiana, en el trabajo y en la sociedad, esa unidad de vida que en el Evangelio encuentra inspiración y fuerza para realizarse en plenitud (ChL 34).

La tarea eclesial a la que se refiere Juan Pablo II es la de la Nueva Evangelización. Tarea que presenta retos muy particulares para el laico y en especial si se trata de un laico que vive su existencia en el contexto latinoamericano. Profundicemos en estos aspectos desarrollando los elementos que constituyen el título de este aporte.

1. EL LAICO EN LA CHRISTIFIDELES LAICI

El Sínodo de 1987 analizó la "Vocación y misión del laico en la Iglesia y en el mundo". Su principal aporte fue el de volver a colocar sobre el tapete, la reflexión de un tema central en las orientaciones del Vaticano II. El período de preparación del Sínodo, permitió rescatar las ideas valiosas de *Gaudium et Spes*, *Lumen Gentium* y *Apostolicam Actuositatem*, principalmente. Ya en el Sínodo extraordinario de 1985, se había recordado la vigencia de las enseñanzas conciliares y había sido presentado a las jóvenes generaciones, el mensaje que nos hizo vibrar a quienes tuvimos la fortuna de vivir los primeros años del post-concilio.

El Papa Juan Pablo II recoge los aportes de los padres sinodales y los organiza de tal manera que su exhortación apostólica *Christifideles laici* es hoy punto obligado de referencia, tanto para el pastor como para el laico que quiere conocer

* Sociólogo. Experto en planificación pastoral. Colombiano.

su vocación y asumir su misión, para ser fiel al seguimiento de Jesús.

Rescatemos las ideas centrales de la *Christifideles laici* sobre el laico, su lugar en la Iglesia y en el mundo, su vocación y misión como hombre de mundo en el corazón de la Iglesia y hombre de Iglesia en el corazón del mundo.

La identidad del laico

La perspectiva: la eclesiología de comunión y participación:

Sólo dentro de la Iglesia como misterio de comunión se revela la "identidad" de los fieles laicos, su original dignidad. Y sólo dentro de esta dignidad se pueden definir su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo (8).

Una definición positiva:

Con el nombre de laicos se designan aquí todos los fieles cristianos a excepción de los miembros del orden sagrado y los del estado religioso sancionado por la Iglesia; es decir, los fieles que, en cuanto incorporados a Cristo por el Bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes a su modo del oficio sacerdotal, profético y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos les corresponde (LG 31) (9).

Miembros de la Iglesia: "no son simplemente los obreros que trabajan en la viña sino que forman parte de la viña misma: "Yo soy la vid; vosotros los sarmientos" (Jn 15, 5), dice Jesús" (8).

Su posición en la Iglesia:

se encuentran en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia; por ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana. Por tanto ellos, ellos especialmente, deben tener conciencia, cada vez más clara, no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser la Iglesia; es decir, la comunidad de los fieles sobre la tierra bajo la guía del Jefe común, el Papa, y de los Obispos en comunión con él. Ellos son la Iglesia" (Pío XII) (9).

La novedad del bautismo:

sólo captando la misteriosa riqueza que Dios dona al cristiano en el santo Bautismo es posible delinear la "figura" del fiel laico.... toda la existencia del fiel laico tiene como objetivo el llevarlo a conocer la radical novedad cristiana que deriva del Bautismo, sacramento de la fe, con el fin de que pueda vivir sus compromisos bautismales según la vocación que ha recibido de Dios (9 y 10).

La vocación del laico

Llamado personal: "los fieles laicos son llamados personalmente por el Señor, de quien reciben una misión en favor de la Iglesia y del mundo" (2).

Llamado a la santidad:

La dignidad de los fieles laicos se nos revela en plenitud cuando consideramos esa primera y fundamental vocación, que el Padre dirige a todos ellos en Jesucristo por medio del Espíritu: la vocación a la santidad, o sea a la perfección de la caridad... que la vida según el Espíritu se expresa particularmente en su inserción en las realidades temporales y en su participación en las actividades terrenas... La unidad de vida de los fieles laicos tiene una gran importancia. Ellos, en efecto, deben santificarse en la vida profesional y social ordinaria. Por tanto, para que puedan responder a su vocación los fieles laicos deben considerar las actividades de la vida cotidiana como ocasión de unión con Dios y de cumplimiento de su voluntad, así como también de servicio a los demás hombres, llevándoles a la comunión con Dios en Cristo (16 y 17).

Una vocación particular:

el carácter peculiar de su vocación, que tiene de modo especial la finalidad de "buscar el Reino de Dios tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios" (L G 31)... "El carácter secular es propio y particular de los laicos" ..el "mundo" se convierte en el ámbito y el medio de la vocación cristiana de los fieles laicos...son llamados por Dios para contribuir, desde dentro a modo de fermento, a la santificación del mundo" (9 y 15).

La misión del laico

...los fieles laicos participan, según el modo que les es propio, en el triple oficio -sacerdotal, profético y real- de Jesucristo...

Los fieles laicos participan en el oficio sacerdotal,... en el ofrecimiento de sí mismos y de todas sus actividades (cf. Rm 12, 1-2)...los laicos, como adoradores que en todo lugar actúan santamente, consagran a Dios el mundo mismo (LG 34)...

La participación en el oficio profético de Cristo,...habilita y compromete a los fieles laicos a acoger con fe el Evangelio y a anunciarlo con la palabra y con las obras, sin vacilar en denunciar el mal con valentía... Son igualmente llamados a hacer que resplandezca la novedad y la fuerza del Evangelio en su vida cotidiana, familiar y social, como a expresar con paciencia y valentía, en medio de las contradicciones de la época presente, su esperanza en la

gloria "también a través de las estructuras de la vida secular (LG 35).

Por su pertenencia a Cristo, Señor y Rey del universo, los fieles laicos participan en su oficio real y son llamados por El para servir al Reino de Dios y difundirlo en la historia. Viven la realeza cristiana, antes que nada, mediante la lucha espiritual para vencer en sí mismos el reino del pecado (cf. Rm 6, 12); y después en la propia entrega para servir, en la justicia y en la caridad, al mismo Jesús presente en todos sus hermanos, especialmente en los más pequeños (cf. Mt 25, 40)... están llamados de modo particular para dar de nuevo a la entera creación todo su valor originario....

Precisamente porque deriva de la comunión eclesial, la participación de los fieles laicos en el triple oficio de Cristo exige ser vivida y actuada en la comunión y para acrecentar esta comunión (14).

La misión en la Iglesia

El laico y la comunión eclesial:

La comunión eclesial es un don; un gran don del Espíritu Santo, que los fieles laicos están llamados a acoger con gratitud y al mismo tiempo, a vivir con profundo sentido de responsabilidad. El modo concreto de actuarlo es a través de la participación en la vida y misión de la Iglesia, a cuyo servicio los fieles laicos contribuyen con sus diversas y complementarias funciones y carismas... El Espíritu del Señor le confiere, como también a los demás, múltiples carismas; le invita a tomar parte en diferentes ministerios y encargos; le recuerda, como también recuerda a los otros en relación con él, que todo aquello que le distingue no significa una mayor dignidad, sino una especial y complementaria habilitación al servicio (20).

La comunión y la misión:

La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión...en el contexto de la misión de la Iglesia el Señor confía a los fieles laicos, en comunión con todos los demás miembros del Pueblo de Dios, una gran parte de responsabilidad" (32).

La evangelización como tarea del laico:

Los fieles laicos, precisamente por ser miembros de la Iglesia, tienen la vocación y misión de ser anunciadores del Evangelio: son habilitados y comprometidos en esta tarea por los sacramentos de la iniciación cristiana y por los dones del Espíritu Santo (33).

Una grande, comprometedora y magnífica empresa ha sido confiada a la Iglesia: la de una nueva evangelización, de la que el mundo actual tiene una gran necesidad. Los fieles laicos han de sentirse parte viva y responsable de esta empresa, llamados como están a anunciar y a vivir el Evangelio en el servicio a los valores y a las exigencias de las personas y de la sociedad (64).

Participación en la vida eclesial:

Los fieles laicos participan en la vida de la Iglesia no sólo llevando a cabo sus funciones y ejercitando sus carismas, sino también de otros muchos modos....Tal participación encuentra su primera y necesaria expresión en la vida y misión de las Iglesias particulares, de las diócesis... La participación de los fieles laicos en estos Consejos (Pastorales diocesanos que son "la principal forma de colaboración y de diálogo, como también de discernimiento, a nivel diocesano") podrá ampliar el recurso a la consultación y hará que el principio de colaboración -que en determinados casos es también de decisión - sea aplicado de un modo más fuerte y extenso... en los Sínodos diocesanos y en los Concilios particulares, provinciales o plenarios. Esta participación podrá contribuir a la comunión y misión eclesial de la Iglesia particular, tanto en su ámbito propio, como en relación con las demás Iglesias particulares de la provincia eclesiástica o de la Conferencia Episcopal... Así, los problemas comunes podrán ser bien sopesados y se manifestará mejor la comunión eclesial de todos (25).

El laico y la parroquia:

Los fieles laicos deben estar cada vez más convencidos del particular significado que asume el compromiso apostólico en su parroquia... Los laicos han de habituarse a trabajar en la parroquia en íntima unión con sus sacerdotes, a exponer a la comunidad eclesial sus problemas y los del mundo y las cuestiones que se refieren a la salvación de los hombres, para que sean examinados y resueltos con la colaboración de todos; a dar, según sus propias posibilidades, su personal contribución en las iniciativas apostólicas y misioneras de su propia familia eclesiástica (AA 10)... pueden y deben prestar una gran ayuda al crecimiento de una auténtica comunión eclesial en sus respectivas parroquias, y en el dar nueva vida al afán misionero dirigido hacia los no creyentes y hacia los mismos creyentes que han abandonado o limitado la práctica de la vida cristiana (27) (Se menciona también la participación del laico en los Consejos pastorales parroquiales).

El apostolado personal: capilar, constante e incisivo:

Es absolutamente necesario que cada fiel laico tenga siempre una viva conciencia de ser un "miembro de la Iglesia", a quien se le ha confiado una tarea original, insustituible e indelegable, que debe llevar a cabo para el bien

de todos... "El apostolado que cada uno debe realizar, y que fluye con abundancia de la fuente de una vida auténticamente cristiana (cf. Jn 4, 14), es la forma primordial y la condición de todo el apostolado de los laicos, incluso del asociado, y nada puede sustituirlo. A este apostolado, siempre y en todas partes provechoso, y en ciertas circunstancias el único apto y posible, están llamados y obligados todos los laicos, cualquiera que sea su condición, aunque no tengan ocasión o posibilidad de colaborar en las asociaciones (AA 16)... A través de esta forma de apostolado, la irradiación del Evangelio puede hacerse extremadamente capilar, llegando a tantos lugares y ambientes como son aquéllos ligados a la vida cotidiana y concreta de los laicos... Se trata de una irradiación constante, pues es inseparable de la continua coherencia de la vida personal con la fe; y se configura también con una forma de apostolado particularmente incisiva, ya que al compartir plenamente las condiciones de vida y de trabajo, las dificultades y esperanzas de sus hermanos, los fieles laicos pueden llegar al corazón de sus vecinos, amigos o colegas, abriéndolo al horizonte total, al sentido pleno de la existencia humana: la comunión con Dios y entre los hombres (28).

El apostolado asociado:

La comunión eclesial, ya presente y operante en la acción personal de cada uno, encuentra una manifestación específica en el actuar asociado de los fieles laicos... es un "signo de la comunión y de la unidad de la Iglesia en Cristo" (AA 18)... que debe manifestarse en las relaciones de "comunión", tanto dentro como fuera de las diversas formas asociativas, en el contexto más amplio de la comunidad cristiana (29).

Ante todo debe reconocerse la libertad de asociación de los fieles laicos en la Iglesia... es un verdadero y propio derecho que no proviene de una especie de "concesión" de la autoridad, sino que deriva del Bautismo, en cuanto sacramento que llama a todos los fieles laicos a participar activamente en la comunión y misión de la Iglesia... Se trata de una libertad reconocida y garantizada por la autoridad eclesiástica y que debe ser ejercida siempre y sólo en la comunión de la Iglesia... Todos, Pastores y fieles, estamos obligados a favorecer y alimentar continuamente vínculos y relaciones fraternas de estima, cordialidad y colaboración entre las diversas formas asociativas de los laicos. Solamente así las riquezas de los dones y carismas que el Señor nos ofrece puede dar su fecunda y armónica contribución a la edificación de la casa común (29 y 31).

La misión en el mundo

La secularidad del laico:

El carácter secular es propio y peculiar de los laicos" (LG 32)... "viven en

el mundo, esto es, implicados en todas y cada una de las ocupaciones y trabajos del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, de la que su existencia se encuentra como entretrejida (LG 31)... No han sido llamados a abandonar el lugar que ocupan en el mundo..." son llamados por Dios para contribuir, desde dentro a modo de fermento, a la santificación del mundo mediante el ejercicio de sus propias tareas, guiados por el espíritu evangélico y así manifiestan a Cristo ante los demás, principalmente con el testimonio de su vida y con el fulgor de su fe, esperanza y caridad ...el ser y el actuar en el mundo son para los fieles laicos no sólo una realidad antropológica y sociológica, sino también, y específicamente, una realidad teológica y eclesial (15).

El laico en la Iglesia servidora de la humanidad:

Acogiendo y asumiendo el Evangelio con la fuerza del Espíritu, la Iglesia se constituye en comunidad evangelizada y evangelizadora y, precisamente por esto, se hace sierva de los hombres. En ella los fieles laicos participan en la misión de servir a las personas y a la sociedad... En esta contribución a la familia humana de la que es responsable la Iglesia entera, los fieles laicos ocupan un puesto concreto, a causa de su "indole secular", que les compromete, con modos propios e insustituibles, en la animación cristiana del orden temporal (36).

El Papa Juan Pablo II enuncia ocho campos de acción en los cuales el laico realizan su servicio al hombre y a la sociedad. Estos campos son:

- 1- la promoción de la dignidad de la persona humana;
- 2- la promoción y defensa del derecho a la vida humana;
- 3- la lucha por y el reconocimiento de la libertad religiosa;
- 4- la defensa y cuidado de la familia;
- 5- la caridad y la solidaridad con las necesidades del hombre;
- 6- la participación en la política;
- 7- la organización económico-social y
- 8- la evangelización de la cultura y las culturas del hombre.

Es en estos campos donde el laico contribuye efectivamente a la ordenación del orden temporal de acuerdo con el Plan de Dios y en consecuencia donde realiza su vocación particular. En todos ellos el espíritu de la nueva evangelización está

presente, para que efectivamente puedan ser orientados en la perspectiva del Reino de Dios. Volveremos sobre ellos más adelante.

Analicemos ahora cuáles son las exigencias que hace la Nueva Evangelización a la labor del laico, de acuerdo con los numerales 34 y 35 de la *Christifideles laici*.

2- EXIGENCIAS DE LA NUEVA EVANGELIZACION

El Papa analiza dos realidades que requieren de la nueva evangelización: una la de los países donde en épocas pasadas el cristianismo fue floreciente y dinámico y que ahora se ven afectados por el indiferentismo, el secularismo y el ateísmo (Cfr ChL 4). La otra realidad es la de aquellos lugares donde es viva la piedad y la religiosidad popular, que está amenazada por la secularización y la difusión de las sectas.

La primera situación corresponde a los países desarrollados, la segunda a los países subdesarrollados. En aquellos la fe fue viva y operativa pero ahora se vive "como si no hubiera Dios" exponiendo "al hombre contemporáneo a inconsolables decepciones, o a la tentación de suprimir la misma vida humana".

Para los países subdesarrollados surge la necesidad de "asegurar el crecimiento de una fe límpida y profunda", que sea capaz de hacer de esas prácticas religiosas de la piedad popular, "una fuerza de auténtica libertad".

A lo largo del texto Juan Pablo II señala las exigencias de la nueva evangelización, que aparecen como resultados a lograr, como condiciones a tener en cuenta. Veamos cuáles son esas exigencias.

- "Ciertamente urge en todas partes rehacer el entramado cristiano de la sociedad humana. Pero la condición es *que se rehaga la cristiana trabazón de las mismas comunidades eclesiales que viven en estos países o naciones*"

Dicho de otro modo, no es posible aportar a una mejor organización social de un país sino en la medida en que las mismas Iglesias particulares se constituyan en verdaderas comunidades eclesiales. Lo cual significa para el laico un esfuerzo para aportar a la comunión eclesial, en la perspectiva de la eclesiología de comunión y participación.

- Consecuente con lo anterior señala el Papa que la nueva evangelización "está destinada a la *formación de comunidades eclesiales maduras*". Y señala las características de madurez de esas comunidades como espacios donde: la fe consiga liberar y realizar todo su originario significado de adhesión a la persona de Cristo y a su Evangelio, se dé el encuentro y la comunión sacramental con El, se viva la existencia en la caridad y en el servicio".

Los laicos tienen tareas que cumplir en este cometido: participar activa y responsablemente, aportar su testimonio, contribuir "con el empuje y la acción misionera entre quienes todavía no creen o ya no viven la fe recibida con el Bautismo"

A los laicos "les corresponde testificar cómo la fe cristiana -más o menos percibida e invocada por todos- constituye la única respuesta válida a los problemas y expectativas que la vida plantea a cada hombre y a cada sociedad"

Para lograr esto el Papa señala el camino:

superar en ellos mismos la fractura entre el Evangelio y la vida, recomponiendo en su vida familiar cotidiana, en el trabajo y en la sociedad, esa unidad de vida que en el Evangelio encuentra inspiración y fuerza para realizarse en plenitud.

Es el testimonio de vida la forma de responder a este reto. Por eso añade:

La síntesis vital entre el Evangelio y los deberes cotidianos de la vida que los fieles laicos sabrán plasmar, será el más espléndido y convincente testimonio de que, no el miedo, sino la búsqueda y la adhesión a Cristo son el factor determinante para que el hombre viva y crezca, y para que configuren nuevos modos de vida más conformes a la dignidad humana.

Esto nos remonta a las palabras de Pablo VI, en la *Evangelii Nuntiandi* cuando al retomar las preguntas del Sínodo de 1974, nos invitaba a verificar nuestro convencimiento sobre la fuerza transformadora del Evangelio para el hombre de hoy (Cfr. EN 4) y nos llamaba a reconocer la importancia primordial del testimonio de los cristianos en la comunidad humana (Cfr. EN 21).

También señala Juan Pablo II, que las diferentes formas de asociación laical que se encuadran en una auténtica eclesialidad, han de asumir un "decidido ímpetu misionero que les lleve a ser, cada vez más, sujetos de una nueva evangelización" (ChL 30).

- Para las jóvenes generaciones el Papa propone "una sistemática labor de catequesis" ya que todo bautizado tiene derecho "de ser instruido, educado, acompañado en la fe y en la vida cristiana".

Aquí los laicos juegan un papel fundamental, principalmente como padres cristianos ya que son los primeros catequistas de sus hijos, y también como catequistas de los niños y jóvenes.

- La nueva evangelización

no puede sustraerse a la perenne misión de llevar el Evangelio a cuantos -y son millones y millones de hombres y mujeres- no conocen todavía a Cristo Redentor del hombre. Esta es la responsabilidad más específicamente misionera que Jesús ha confiado y diariamente vuelve a confiar a su Iglesia.

Aquí el Papa destaca la labor de los laicos misioneros, ya individuos, ya matrimonios cristianos, e invita a una relación e intercambio de energías y medios, entre las Iglesias particulares más jóvenes y las antiguas, para beneficio mutuo.

El laico participa en la medida en que con su testimonio de vida y acción, favorece "la mejora de las relaciones entre los seguidores de las *diversas religiones*" y cuando en las familias cristianas ayudan al surgimiento y maduración de las "vocaciones específicamente misioneras"

- Ampliar e intensificar la conciencia sobre la dignidad de la mujer y su aporte decisivo a la labor eclesial como a la "humanización de las relaciones sociales" (Cfr. ChL 49).

En esta dimensión la tarea no es exclusiva del laico sino de toda la Iglesia, como lo señalaron los Obispos participantes en el Sínodo, invitando a reconocer y traducir en "vida concreta" para que la misión de la Iglesia se "haga más eficaz".

3. EL LAICO LATINOAMERICANO

Para continuar analizando el tema propuesto, considero importante establecer una tipología del laico latinoamericano. Las orientaciones de la *Christifideles laici* se dirigen a todos los fieles laicos, pero la realidad nos muestra que es necesario adelantar una labor de evangelización entre los bautizados para superar la ignorancia y la actitud de simple observación y poder llegar a encarnar en la realidad los compromisos concretos que surgen del seguimiento de Jesús, en un continente como el latinoamericano, donde el laico es protagonista de esa enorme tarea eclesial de la nueva evangelización.

Tipología del laico latinoamericano

En mi opinión y a partir de un buen número de años de experiencia, me permito sugerir los siguientes tipos de laico, anotando desde ya que cada tipo presenta retos muy específicos para la labor pastoral de la Iglesia:

1. Los *simplemente bautizados*, que recibieron el bautismo y aún los demás sacramentos de iniciación cristiana, como parte de su vivencia cultural tradicional. Estas prácticas se reducen hoy en los sectores urbanos, más

secularizados. Si son preguntados sobre su credo religioso, se confiesan "católicos pero no practicantes". Para ellos el ser cristiano no significa algo en especial. Si hubiesen nacido en un ambiente musulmán, serían musulmanes. Son ellos, punto de mira de las tareas de proselitismo de las sectas.

2. Los *bautizados con práctica ocasional*, que al igual que los anteriores forman parte de la Iglesia por decisión de sus padres, pero que reconocen algún valor al ser cristiano, por eso acuden a la misa dominical ocasionalmente o cuando participan en alguna ceremonia de bautismo, primera comunión, confirmación, matrimonio o defunción de un familiar o amigo. Son los "cometas" que llama el P. José Marín cuando promueve las comunidades eclesiales de base. Son "nómadas" con quienes es difícil adelantar un proceso de pastoral.

Estos dos primeros tipos de bautizados constituyen un 80 a 90% de nuestras Iglesias particulares.

3. Los *bautizados de misa dominical*, que cumplen con este precepto y ocasionalmente reciben la Eucaristía, consideran que la Reconciliación no les atañe porque ellos no hacen mal a nadie, dan limosna y cumplen una que otra obra de caridad y tienen alguna devoción o práctica de religiosidad popular. Se consideran buenos católicos. Son cerca de un 5% a un 15% del total de bautizados, menor en la medida en que el ambiente es más urbano.
4. Los *bautizados que pertenecen a un movimiento o asociación laical*, quienes han descubierto que el seguimiento de Jesús exige un compromiso de servicio a la comunidad. Aquí hay también una variada gama de matices, que van desde quienes conforman las cofradías y grupos de adoración nocturna, cuya proyección es eminentemente religiosa, intraeclesial; pasando por grupos de oración y de crecimiento espiritual que concentran su atención en los miembros del grupo o movimiento; hasta los grupos que desarrollan acciones en favor de la comunidad mediante cooperativas, juntas de vecinos, acciones comunales o muchas otras formas.

A este tipo pueden sumarse los cristianos que sin pertenecer a un movimiento o grupo eclesial tienen y desarrollan una acción comprometida en el mundo y/o en la Iglesia, animados por el Evangelio. Este grupo reúne alrededor de un 5% del universo de bautizados.

5. Los *bautizados que forman parte de comunidades eclesiales de base o pequeñas comunidades cristianas*, es decir aquellos que han descubierto que el cristianismo se vive mejor en comunidad. Aquí se logra una mayor integración entre fe y vida, el Evangelio se encarna en la cultura, en el estilo de vida cotidiano. Este tipo de laicos varía en su proporción, de acuerdo con la realidad de las Iglesias particulares, pues así como hay aquellas que han hecho una opción clara por las comunidades eclesiales de base y cuentan con

un buen número de ellas, hay muchas otras donde ni se menciona este tema. Por esto es difícil apreciar la proporción de fieles que forman este tipo de laico. Sin embargo, estimo que un 10% a un 15%, corresponde a aquellas diócesis que caminan por este modelo eclesial.

6. Los bautizados que están comprometidos como agentes de la pastoral, en sus diferentes vertientes y niveles y que desarrollan tareas concretas en la labor evangelizadora. Su acción generalmente se concentra al interior de la Iglesia. Existen también los que ayudan en el servicio a la sociedad. Constituyen alrededor del 1% del conjunto de fieles laicos.

Tenemos así una pirámide, similar a la pirámide social o a las pirámides de población, que son características de nuestros países, con amplias bases que incluyen a las mayorías y se constituyen en un reto para las "cúpulas".

Estos seis tipos de fieles laicos requieren una atención particular para poder asumir a cabalidad la vocación y misión que les corresponde como miembros de la Iglesia, como seguidores de Jesucristo. Y es este un reto grande que ha de resolver efectivamente la Nueva Evangelización en general y particularmente la tarea de promoción y formación del laico.

Aquí cabría incluir un aporte valioso de Juan Pablo II, hecho en la Carta Encíclica *Redemptoris missio* acerca de tres situaciones que ha tener en cuenta la evangelización:

- "el primer anuncio dirigido a aquellos *"contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos. Esta es propiamente la misión ad gentes"*
- "la atención pastoral en aquellas *"comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas; tienen un gran fervor de fe y vida; irradian el testimonio del Evangelio en su ambiente y sienten el compromiso de la misión universal"*
- la nueva evangelización necesaria en aquellos *"países de antigua cristiandad, pero a veces también en las Iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y su Evangelio"*. (RM 33) (Subrayado por el autor).

Entre estas actividades evangelizadoras no existen barreras sino una "real y creciente interdependencia...cada una influye en la otra, la estimula y la ayuda". (RM 34).

Las tres situaciones se dan en nuestras Iglesias particulares. Los diferentes tipos de laicos nos indican, por ejemplo, la urgencia de realizar el *primer anuncio* y la *nueva evangelización* para las bases de nuestra pirámide laical y llevar a cabo una cuidadosa *atención pastoral* con los tipos de laicos que constituyen esa "cúpula" o vértice de la pirámide, a fin de que contribuyan en las otras actividades evangelizadoras. En resumen, no podemos continuar con actividades "genéricas", "multidestinatarios" si pretendemos lograr un compromiso vivo del laico, tanto en lo eclesial como en lo social.

Además enfrentamos un desafío fundamental, la necesidad de hacer pasar al laico de ser un simple observador a ser protagonista de la nueva evangelización, de la evangelización de la cultura, de la promoción humana y social. Este paso, supone un proceso educativo y la creación de condiciones que favorezcan ese protagonismo. Ya Puebla indicó unas pistas cuando señaló: "Se requiere la participación del laicado no sólo en la fase de ejecución de la pastoral de conjunto, sino también en la planificación y en los mismos organismos de decisión" (P 808).

La *Christifideles laici*, como se consignó atrás, también insiste en el protagonismo del laico, en su participación activa en la misión evangelizadora de la Iglesia y señala pistas de participación. El desafío pues es el de poner en práctica esas orientaciones, para que la Buena Nueva pueda llegar a todos los ambientes.

América Latina en la década de los 90

Para comprender la magnitud de la tarea que enfrenta el laico es imprescindible observar el panorama en el cual ha de desarrollar su compromiso como evangelizador y como servidor del hombre y la sociedad latinoamericanos.

América Latina inicia su peregrinar hacia el final del milenio en un escenario que ha vivido y sufrido grandes modificaciones y en el cual se han agudizado algunas situaciones de antaño, que afectan su proyección hacia el futuro porque constituyen un peso que debe ser aligerado para poder avanzar con seguridad hacia una vida más humana, digna y justa.

El marco mundial en el cual se inscribe hoy nuestro continente puede caracterizarse por la presencia e influencia de los siguientes hechos:

1. Los bloques políticos e ideológicos han sido sustituidos por nuevos bloques económicos. El conflicto Este-Ceste ha dado paso al surgimiento de los bloques conformados por una Europa unificada y la cuenca del Pacífico. Alemania y Japón surgen como las nuevas grandes potencias económicas. Ayer derrotadas en la guerra política, hoy triunfantes en la guerra del mercado y la producción. Su poderío económico es enorme y crece cada día. Los Estados Unidos, se enfrentan al ocaso de su imperio, lo que no significa su desaparición, sino su menor peso en el concierto mundial. Su fuerza hoy sigue

residiendo en las armas nucleares y en unos pocos campos de la tecnología.

9. La tensión Norte - Sur se acrecienta por el aumento de la brecha entre los países ricos y los países pobres. "En 1960, el 20% más rico de la población mundial registraba ingresos 30 veces más elevados que los del 20% más pobre. En 1990, el 20% más rico está recibiendo 60 veces más. Esta comparación se basa en la distribución entre países ricos y pobres. Si, además, se tiene en cuenta la distribución desigual en el seno de los distintos países, el 20% más rico de la gente del mundo registra ingresos por lo menos 150 veces superiores a los del 20% más pobre"¹

Las materias primas reducen sus precios y también su demanda, porque los avances tecnológicos apuntan a la miniaturización, al empleo de nuevos materiales. Nos queda como argumento para ofrecer en el mercado mundial, nuestros recursos naturales, especialmente los bosques y selvas que sirven como pulmón que purifica el ambiente, que es contaminado por todos, especialmente por los países ricos y nuestras industrias obsoletas, que emplean tecnologías desechadas y vendidas por quienes nos exigen que cuidemos el habitat.

Nos enfrentamos al hecho no pensado antes, de que ya no importa la relación dominación-dependencia sino que estamos ante el hecho de la prescindencia, de la no significación para el resto, si no de la humanidad, si del mercado mundial. Un gigantesco tablero de ajedrez, es el mundo, en el que somos nosotros los peones que se sacrifican para defender al rey.

Jacques Attali, presidente del Banco Europeo de la Reconstrucción y del Desarrollo de la Europa del Este, en su libro *Milenio* anota: "El muro de Berlín será sustituido por un muro entre el Norte y el Sur. Incluso entre las capitales del Sur y el resto de sus territorios".² Tremendo augurio de un especialista en el tema.

3. La nueva configuración mundial exige la integración de los pequeños o atrasados países del tercer y cuarto mundo a los bloques económicos emergentes. La integración se ofrece como única salida a la ruina total. Se habla de integración mundial, cuando en realidad se trata de integración a un bloque, que busca defenderse del contrario y para ello establece barreras que impidan el ingreso de los productos que aquel produce.

Hablar de la integración es fácil, es difícil hacerla realidad como nos muestran

1. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Desarrollo humano: Informe 1992*, Bogotá, Tercer Mundo, 1992, 18

2. J. ATTALI, *Milenio*, Bogotá, Seix Barral, 1991, 96.

las experiencias del mercado latinoamericano, centroamericano y demás intentos regionales. La integración pareciera ser aceptable cuando nos es favorable porque es el otro quien cede y negativa cuando somos nosotros los que tenemos que hacerlo.

El citado Informe 1992 sobre el Desarrollo Humano anota al respecto: "Los mercados globales no operan libremente. Esto unido a su condición de socios desiguales, le cuesta a los países en desarrollo US\$ 500.000 millones anuales, o sea 10 veces más de lo que reciben en ayuda exterior"³.

4. La democracia se extiende por todo el mundo. América Latina marca una pauta en ese esfuerzo por superar las dictaduras, las cuales sin embargo están dispuestas a tomar nuevamente el poder, como nos lo han indicado los recientes sucesos de Venezuela, Haití y Perú.

En la democracia juegan un papel determinante los partidos políticos. Hoy están en decadencia los partidos tradicionales y surgen, aunque con cierta vacilación, los movimientos populares o cívicos. Los políticos de oficio parecen no captar que hoy la democracia se enfrenta con el reto de ser eficaz, de ser eficiente en el logro del bienestar del pueblo. Las solas ideas ya no conmueven, se requieren los hechos.

Los países en desarrollo deberán adoptar políticas mejoradas de gobierno nacional a fin de poder responder cabalmente a las necesidades de sus pueblos. Esto podría incluir un gobierno más abierto, basado en el respeto por los derechos humanos y una participación más amplia, tanto en la vida política como en la planeación para el desarrollo⁴.

5. La situación de pobreza y miseria en que viven grandes sectores de la población mundial. La pobreza ya no es exclusiva del tercer y cuarto mundo, pues también aparece en los países desarrollados, aplicada a los grupos minoritarios o marginados por cuestiones raciales o culturales.

Un factor que agrava la situación de pobreza entre nosotros es el limitado acceso al saber, a la ciencia, que es hoy por hoy, el factor decisivo para lograr el desarrollo. Sin creación, sin desarrollo de la "industria del conocimiento" es difícil salir adelante. Los países en desarrollo, "a menos que adquieran un mayor control sobre la "industria del conocimiento" en proceso de expansión, permanecerán por siempre rezagados en la producción de bajo valor agregado"⁵.

3. PNUD, *Desarrollo humano: Informe 1992*, pg. 25

4. *Idem.* 33

5. *Idem.* 25 y 100

"La ausencia de compromiso político, y no la falta de recursos financieros, es con frecuencia la causa verdadera del abandono en que se encuentra el hombre"⁶. Esta afirmación revela un hecho clave: somos pobres no por falta de recursos sino por falta de las decisiones políticas en favor de la superación de la pobreza. Nunca antes la humanidad tuvo la capacidad de abatirla, pero carece del sentido moral para tomar las decisiones pertinentes.

6. La preocupación ecológica generalizada y que incluye la destrucción de los recursos naturales, el aumento de los residuos sólidos, la disminución del agua potable, la desaparición de los bosques y de las especies vivientes -12 millones de hectáreas de bosque y cerca de 5.000 especies desaparecen cada año-⁷ siendo positiva tiene sin embargo una "doble moral". Reclamamos cuando alguien causa un daño ecológico, pero no cambiamos nuestro estilo de vida en sus efectos contaminantes. Esto es más significativo en los países desarrollados, que son los que más contaminan. Entre nosotros falta mucho por hacer en este campo, especialmente en los sectores urbanos e industriales.

Un elemento común a estos hechos es la creciente conciencia de que estos problemas, junto con los de la superpoblación, el consumo y tráfico de drogas, el armamentismo, la desnutrición infantil, sólo podrán ser resueltos con un esfuerzo mundial. Ningún país, continente o bloque económico aislado, por fuerte que sea, logrará resolver estas amenazas al futuro de la humanidad. Es una tarea de todos en los diferentes niveles mundiales y de cada sociedad.

Los latinoamericanos enfrentamos la posibilidad de ser considerados "enemigos de la humanidad" en razón de nuestro crecimiento poblacional y de la producción y tráfico de drogas; que ante la caída del comunismo como "enemigo de la humanidad" ofrecen argumentos para captar la atención pública en los países desarrollados y los recursos económicos necesarios a los programas destinados a combatirlos.

4. EL LAICO LATINOAMERICANO Y LA NUEVA EVANGELIZACION.

Avanzando en nuestra reflexión, reunamos los términos que constituyen el tema de este artículo: laico latinoamericano, nueva evangelización y *Christifideles laici*.

El análisis del universo de fieles laicos, nos muestra una gama de bautizados

6. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Desarrollo Humano: Informe 1991*, Bogotá, Tercer Mundo, 1991, pg.17.

7. J. ATTALI, *Milenio*, 100

que va desde aquellos que se reconocen cristianos pero que no tienen conciencia de las consecuencias que trae el seguimiento de Jesús, hasta aquellos pocos que participan activamente, tanto en la vida eclesial como en la vida social. Un compromiso fundamental: pasar de observadores a protagonistas.

Estos fieles laicos, se encuentran ubicados en un continente que tiene ante sí los retos más desafiantes de toda su historia. Si hace 500 años, América Latina ingresó en la economía "mundial" de la época, con su aporte del indispensable oro para el desarrollo mercantil del momento y posteriormente del desarrollo industrial; y con sus aportes de productos exóticos, que hoy o son producidos por otros o son pagados al menor precio posible; nuestro continente enfrenta nuevamente la tarea de ingresar al mercado mundial, aparentemente abierto para todos, pero efectivamente reservado para los más fuertes e influyentes. Si ayer el centro geográfico, político y económico era el Atlántico, hoy lo es el Pacífico, en ambos océanos tenemos espacio de proyección.

La nueva evangelización presenta unas exigencias y retos a la acción de la Iglesia en general y del laico en particular, que tienen que ver con la formación de comunidades cristianas, donde se viva íntegramente el Evangelio y se supere la separación entre fe y vida, con efectos renovadores en la vida eclesial para que se haga más servidora del hombre y de la sociedad y contribuya de esa manera a la construcción de un mundo más justo, humano y fraterno, de acuerdo con el Plan de Dios. Estas exigencias se hacen más apremiantes en los momentos que atraviesa el continente ahora y en los próximos años, donde la situación de las mayorías pobres se hará más insostenible, por la dureza de las medidas de ajuste a una economía de mercado.

La *Christifideles laici* recuerda el horizonte en el cual se inscribe la identidad, vocación y misión del laico y abre unas perspectivas enormes para la acción pastoral. Su mensaje se refuerza con los aportes de *Redemptoris Missio*, *Centesimus Annus* y *Pastores dabo vobis* de Juan Pablo II y seguramente recibirá iluminaciones y orientaciones de la próxima IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Como el principal compromiso del laico se lleva a cabo en el cumplimiento de su "índole secular", a continuación retomo la misión del laico en el mundo, aplicando las orientaciones de Juan Pablo II a la realidad latinoamericana y en la perspectiva de la nueva evangelización. No quiere esto decir que no haya tareas para el laico al interior de la Iglesia, en la perspectiva de la nueva evangelización, las cuales ya fueron de alguna manera señaladas anteriormente, sino que es necesario reflexionar sobre las que le corresponden como hombre de Iglesia en el corazón del mundo.

Ya mencionamos los ocho campos sociales donde el laico tiene una misión que desarrollar en la perspectiva del Reino de Dios que "es fuente de plena liberación

de salvación total para los hombres" (ChL 36). Intentaré señalar en cada campo el principio o valor central, los retos que se detectan en nuestra realidad latinoamericana y las acciones que ya se desarrollan o que sería necesario adelantar para responder a las exigencias de una nueva evangelización.

El laico como promotor de la dignidad de la persona humana

En *Christifideles laici* 37, el Papa Juan Pablo II señala esta tarea como "una tarea esencial, central y unificante" del servicio de la Iglesia y del laico a la familia humana.

El valor clave es pues la dignidad de la persona humana, que hunde sus raíces en el hecho de ser el hombre creado por Dios Padre, redimido por Jesucristo y llamado a ser templo del Espíritu Santo. Está destinado a la comunión con Dios.

Esta dignidad del hombre, es su bien más precioso e indestructible, la base de la igualdad de todos los hombres y el fundamento de la participación y solidaridad de todos los hombres.

Los retos surgen cuando analizamos las condiciones de vida en que viven grandes sectores de la sociedad latinoamericana, que tienen niveles infrahumanos, donde la dignidad del hombre parece no existir. Las viviendas, los "trabajos" que han de ejecutar para sobrevivir, la carencia de educación y de alimentación mínimas que faciliten el acceso a mejores oportunidades. Todos y cada uno de estos factores demanda una acción fuerte y decidida, especialmente en el campo político para tomar los correctivos reales.

Las faltas contra la dignidad de la persona no sólo se dan en los grupos más pobres. También los sectores medios y altos sufren de atentados contra su dignidad, como son el uso de la droga, la invasión de la pornografía y el "sexo recreativo", la corrupción y el tráfico de influencias. Además, todos aquellos que atentan contra la dignidad del otro, atentan contra su propia dignidad.

Los comités por la promoción, educación y defensa de los derechos humanos, las denuncias de las violaciones de la dignidad de la persona, el testimonio real del valor de la persona, aparecen como acciones necesarias para hacer realidad este servicio del laico a la persona y la sociedad.

El laico como defensor y promotor del derecho a la vida

El derecho a la vida es el "derecho primero y fontal, condición de todos los derechos de la persona" según expresión de Juan Pablo II.

El valor clave es la vida misma en todas sus diferentes fases de desarrollo.

Los retos, principalmente surgen de la pérdida del respeto a la vida, ya sea por el aborto, la violencia, el secuestro, el terrorismo; como también de la manipulación genética, que han hecho afirmar, ya no solamente al Papa sino a humanistas y científicos sociales, expresiones como la siguiente:

Para proteger a la especie humana...las matrices de vida -tanto el embrión como el gen- deberán ser declarados propiedad inalienable de la especie, santuario absoluto, no manipulable, incluso aunque ello implique la negativa a tratar de corregir un defecto genético. Asimismo, se procurará evitar que se emprendan evoluciones genéticas irreversibles⁸.

La información amplia, sencilla a la comunidad sobre el valor de la vida, sobre los experimentos que se desarrollan actualmente y la atenta vigilancia sobre las manipulaciones genéticas, que desemboquen en expresiones masivas de rechazo de los diferentes atentados contra la vida, parecen ser ejemplos de acciones en favor de la vida. También todas aquellas que contribuyan a reducir el aborto, como la educación sexual integral, el apoyo a las madres solteras, la alternativa de la adopción para los bebés no deseados; la protección de los derechos de los ancianos y jubilados para que se aproveche su experiencia y sabiduría y no se les considere como seres "improductivos".

Conviene tener presente la indicación del Papa Juan Pablo II, cuando señala:

Urge hoy la máxima vigilancia por parte de todos ante el fenómeno de la concentración del poder, y en primer lugar del poder tecnológico. Tal concentración, en efecto, tiende a manipular no sólo la esencia biológica, sino también el contenido de la misma conciencia de los hombres y sus modelos de vida, agravando así la discriminación y la marginación de pueblos enteros (ChL 38).

El laico como promotor y defensor del derecho a la libertad religiosa

Con la creciente presencia de nuevos movimientos religiosos, de sectas y confesiones orientales, ha surgido entre nosotros el reto de la libertad religiosa, de la libertad de conciencia. Las Iglesias cristianas no católicas tradicionales también enfrentan el mismo reto.

La libertad religiosa no es solamente individual sino social y mundial, pues tiene que ver con la dimensión moral.

Entre nosotros el reto está en lograr un mutuo respeto con los nuevos movimientos religiosos sin perder el derecho a la búsqueda y anuncio de la verdad religiosa. El tema de las "sectas" es motivo de preocupación y ha servido de acicate

8. Idem. 103 - 104.

en muchos lugares para la tarea evangelizadora. La actitud más simple es la del rechazo, que se muestra en los carteles que se colocan en muchas puertas y ventanas: "Somos católicos y no queremos cambiar de religión, no insista" u otros similares. La más exigente está en la formación seria de los laicos para que puedan dar razón de su fe.

La familia como primer compromiso social del laico

La clave está aquí en la convicción profunda del "valor único e insustituible de la familia para el desarrollo de la sociedad y de la misma Iglesia" (ChL 40). El objetivo de la acción del laico es "asegurar a la familia su papel de lugar primario de "humanización" de la persona y la sociedad".

El mismo Papa Juan Pablo II indica dos medios para lograr ese objetivo: "convencer a la misma familia de su identidad de primer núcleo social de base y de su original papel en la sociedad" y "hacerla protagonista activa y responsable del propio crecimiento y de la propia participación en la vida social" (ChL 40).

El reto que enfrentamos es la disolución de la familia, ya sea por la desintegración producida por el divorcio y la separación como por la no integración de la familia por el aumento del madre solterismo, la unión libre, el concubinato. Los jóvenes no quieren llegar al matrimonio.

Parece indispensable desarrollar la idea del matrimonio y la familia como una vocación humana y cristiana, que requiere preparación y acompañamiento. De igual manera que oramos por las vocaciones sacerdotales y religiosas, necesitamos orar por las vocaciones al matrimonio y la vida familiar.

Además es indispensable establecer condiciones más favorables para la vida familiar, especialmente la vida de pareja que es el punto más débil de la familia actual. La Iglesia particular que se preocupa no sólo de que los jóvenes reciban el sacramento del matrimonio, sino que los acompaña en la construcción de su familia, mediante la colaboración de otras parejas y con servicios oportunos de asesoría y educación familiar, está trabajando efectivamente por la familia.

El laico como agente de la caridad y la solidaridad

"La caridad es el más alto don que el Espíritu ofrece para la edificación de la Iglesia y para el bien de la humanidad. La caridad, en efecto, anima y sostiene una activa solidaridad, atenta a todas las necesidades del ser humano" (ChL 41).

Caridad y solidaridad van juntas, se reclaman para promover al hombre y a la sociedad. En nuestro contexto así como hay necesidades que demandan una acción caritativa y solidaria, así también tenemos expresiones muy ricas de esa solidaridad y caridad, especialmente entre los más necesitados.

La perspectiva de la institucionalización de la economía de mercado acentúa la diferencia entre ricos y pobres y obliga, no sólo al Estado, sino a todas las instituciones sociales a buscar mecanismos de ayuda para los más necesitados, en forma de redes de seguridad social, de solidaridad, que permitan acceder a niveles básicos de consumo y condiciones de vida que no sean infrahumanas, sino que permitan la vivencia de la dignidad de la persona humana.

El reto es entonces de doble vía: por un lado es necesario desarrollar formas solidarias, especialmente en los años de *apertura* económica que se avecinan con motivo de la apertura económica al mercado mundial. Parece que van juntas: *apertura* y *apertura*.

El otro reto está en el apoyo y estímulo a las organizaciones populares, a las diversas formas de solidaridad que han surgido en los últimos años. En ellas reside un potencial enorme de construcción del futuro, pero requieren nuestro aporte para poder crecer y multiplicarse. Allí aprenderemos a unir la fe y la vida.

El laico como destinatario y protagonista de la política

Los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación en la "política"; es decir, de la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común (ChL 42).

La caridad exige la justicia y ellas dos reclaman los derechos de la persona y esto se constituye en el bien común que ha de guiar al laico en su tarea política. Bien común que ha de ser para todo el hombre y para todos los hombres.

El tema merecería una reflexión amplia, porque constituye la política un campo donde el laico tiene derechos y deberes que cumplir, defender y promover.

Aquí los valores claves son el bien común y el servicio. Entender la tarea política, búsqueda del bien común, en sus diferentes niveles, como un servicio a la persona y a la sociedad. Junto con estos valores esenciales Juan Pablo II señala los siguientes valores humanos y evangélicos: la libertad y la justicia, la solidaridad que lleva a una participación activa y responsable, la dedicación leal y desinteresada al bien de todos, el sencillo estilo de vida y el amor preferencial por los pobres y los últimos.

El principal reto que tenemos aquí es el de la educación política del laico. Durante muchos años se ha "satanizado" la política y los políticos. Se requiere empezar la formación o fortalecer la conciencia ciudadana, inculcar los principios de la auténtica democracia participativa, entrenar en el análisis de la realidad social y política, brindar criterios para un discernimiento personal y comunitario, orientar sobre los medios lícitos de acción política; en fin crear un ambiente favorable para que los laicos salgan de su apatía

e indiferencia y se comprometan en la consecución del bien común, como una tarea primordial en el seguimiento de Jesús.

No podemos olvidar que será en este nivel donde se tomarán la mayor parte de las decisiones que tienen que ver con el futuro de América Latina, con la construcción de un determinado tipo de sociedad y en consecuencia, será aquí donde estarán presentes o ausentes los principios cristianos, en la construcción de ese nuevo orden social.

El laico en la vida económico-social

El valor clave es el destino universal de los bienes, que da el sentido preciso a la propiedad privada y al trabajo, como también a la ecología ambiental y humana.

La economía de mercado es el escenario en el cual se ha de debatir cualquier propuesta sobre la organización económica y social, no sólo de América Latina sino de todo el mundo. El tema del desarrollo auténticamente humano es un tema central en la Doctrina Social de la Iglesia. Hoy por coincidencia, las ciencias sociales han desarrollado el concepto de "desarrollo humano" que muestra numerosos puntos de contacto con el pensamiento social de la Iglesia. Es decir tenemos una coyuntura donde el diálogo entre ciencias sociales y ciencias religiosas, puede ser fructífero para la sociedad entera. Se requiere que los laicos acepten el reto y que junto con sus pastores, reflexionen, discernan, propongan alternativas y se comprometan efectivamente en experiencias concretas que muestren la viabilidad de un concepto de desarrollo más acorde con la dignidad del hombre.

En este marco aparece como reto el problema del desempleo y el subempleo, que en nuestros países ha dado oportunidad al surgimiento de la llamada "economía informal", como forma de supervivencia y que ha permitido que el malestar social causado por las enormes diferencias económico-sociales no haya alcanzado niveles explosivos y destructores.

Además del compromiso diario en la labor asumida como miembro de la organización económica, el laico enfrenta el reto de vivir de acuerdo a un estilo de vida que no tenga como foco central el consumismo, que impulsa la economía de mercado.

En los niveles de las decisiones económicas y políticas, es el laico el defensor del principio de la ordenación de lo económico al servicio del hombre y no al revés. Son ilustrativas estas expresiones del PNUD: "Los hombres, las mujeres y los niños deben ser el centro de atención y a su alrededor debe forjarse el desarrollo. No se puede permitir que ellos se forjen alrededor del desarrollo"⁹.

9. PNUD, *Desarrollo Humano: Informe 1991*, 17

El laico evangelizador de la cultura y de las culturas

El servicio a la persona y a la sociedad se manifiesta y actúa a través de la creación y la transmisión de la cultura, que especialmente en nuestros días constituye una de las más graves responsabilidades de la convivencia humana y de la evolución social... Sólo desde dentro y a través de la cultura, la fe cristiana llega a hacerse histórica y creadora de historia (ChL 44).

Esta afirmación de Juan Pablo II hace eco de la expresión de Pablo VI, en *Evangelii Nuntiandi*, cuando señaló la ruptura entre el cristianismo y la cultura como el principal drama de nuestro tiempo.

La cultura es hoy el campo sobre el cual se fijan las miradas no sólo de la Iglesia sino de las mismas ciencias sociales, que analizan y profundizan las diversas expresiones y formaciones culturales, que estudian los estilos de vida que las personas, grupos y comunidades adoptan diariamente, que tratan de establecer las consecuencias reales en la vida cotidiana de las decisiones económicas y políticas tomadas en nombre del desarrollo¹⁰.

El tema y la tarea de la Evangelización de la Cultura tienen en el laico un punto de referencia central, tanto en los análisis como en las acciones tendientes a hacer de la cultura un ámbito, un hogar, para la realización plena del hombre. No puede ser un simple observador. Se requiere que sea protagonista.

La IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano iluminará este tema y trazará líneas de acción para que los valores cristianos puedan contribuir a la humanización de la cultura que esta surgiendo en nuestro continente.

Confiemos en la sabiduría del Espíritu y en la generosidad y disponibilidad de nuestros pastores, para que esas líneas sean suficientemente enriquecedoras y orientadoras de la acción de toda la Iglesia.

Confiemos también en el empuje y compromiso de los laicos, acompañados por sus pastores, para hacer realidad en la vida diaria y en los diferentes niveles, familia, comunidad, barrio, municipio y sociedad nacional y latinoamericana, las orientaciones episcopales para que la nueva cultura latinoamericana se aproxime más al designio de Dios y en consecuencia a la dignidad del hombre y mujer, que encuentran su plenitud en la persona de Jesucristo, ayer, hoy y siempre.

Sólo en la medida en que más laicos sean fieles a su vocación, que es vocación a la santidad, viviendo su misión en el aquí y ahora de América Latina, podremos decir que la nueva evangelización ha producido los frutos necesarios. De no ser así, habremos perdido una ocasión histórica de ajustar el rumbo de nuestra acción social y eclesial, hacia la plenitud del hombre en el Reino prometido.

10. Como ejemplo de estos análisis ver: VARIOS, *El desafío neoliberal. El fin del tercermundismo en América Latina*, Bogotá, Norma, 1992; I. CALVINO, *Seis propuestas para el próximo milenio*, Bogotá, Ediciones Siruela, 1990 y el ya citado, *Milenio de J. ATTALI*.